

COLECCIÓN
ILUMINACIONES
POESÍA



LOS OJOS



IRMA ELENA MARC



LOS OJOS

-POESÍA-

Marc, Irma Elena

Los ojos. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2013.

64 p. ; 20x14 cm. - (Iluminaciones / Liliana Díaz Mindurry)

ISBN 978-987-1610-78-5

1. Poesía . I. Título

CDD 861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

MAYO 2013

Contacto con la autora: irmamarc@gmail.com

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*

Foto de tapa: Isaías Garde

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

IRMA ELENA MARC

LOS OJOS

-POESÍA-

COLECCIÓN ILUMINACIONES

ediciones ruinas circulares

“CREAR LA NOCHE ES FÁCIL”

¿Tendría atractivo un libro que trata de una mujer que retorna a su infancia y reencuentra sus vidas en y con dos muñecas? Depende, claro.

Aquí estamos frente a un libro magistral que habla precisamente de “eso”. Una mujer retorna para reencontrarlas y volver a hacer el mismo camino juntas, pero ya “sabiendo”, iniciadas en la luz y en la sombra.

En ese retorno a *la niñez, que es un cuchillo atascado / en tu garganta, imposible de arrancar...* (cita la autora), las muñecas hablan con sus cabezas rotas, se ungen de perfumes de aires de arcón sellado y emergen.

Primero Pierángeli. [Pier Ángeli es también el nombre de una bellísima actriz italiana que se suicidó a los 39 años y fue el amor imposible de James Dean, aunque el suicidio y el amor sean en este caso casualidades. Es la modelo de la muñeca.] Luego, la bella Elenita.

Y de ese reencuentro, salen al mundo sin saber adónde. La Nena y sus muñecas se enfrentan al espejo que es pasado y futuro y metamorfosis.

“La Nena es la durmiente / que habla en sueños / una lengua nueva / con nadie” y se enfrenta a peripecias ya pasadas pero nuevas. (Peripecias, sí, hay una historia que une todo el libro, todo el libro es un poema.) Con melodías adaptadas a cada instante; con sentidos extraídos a lo sin sentido y a lo con sentido.

El poema largo en prosa “Pierángeli crea la noche” es de antología del terror argentino. Torturas sobre la misma Nena que narra los recuerdos, con una escritura deslumbrante y feroz. Cuando Irma Marc aborda la prosa poética tiene una música -de jazz, de ópera-, un fraseo a la vez crispado y reflexivo. Simula inocencia pero tiene el cuchillo atascado en la garganta. Tal como nosotros.

Entre su clasicismo por la claridad de la forma, y su romanticismo por los súbitos resplandores y las imágenes cegadoras, me veo en la encrucijada de explicar porqué un libro es un gran libro y la autora una gran poeta. Como de todo laberinto, saldré por arriba: léanlo. La literatura argentina sigue sorprendiéndonos por su generosidad para con la poesía.

Víctor Redondo

Tafí del Valle, marzo 2013

A Inés Marc, mi hermana (dueña
de la muñeca Pierángeli),
a Beatriz Claverino, mi prima
y a Miriam Juaristi, mi vecinita,
porque ellas fueron mis mejores
amigas de la infancia.

A las casas de las abuelas
y a la colección Robin Hood,
al cine Apolo de Rosario.

Agradecimientos

A Esther Mercedes Pérez Gayol, dueña de la muñeca de la tapa.

A Isaías Garde, autor de la fotografía, inédita hasta ahora, quien generosamente me la cedió.

A Patricia Damiano, por su invaluable ayuda y acompañamiento en varios momentos de la elaboración del libro.

“La verdadera patria del Hombre es la infancia” afirma el poeta “Reiner Maria Rilke. ¿Cómo es ese origen, siempre latente, velado y al mismo tiempo, siempre presente? En “Los ojos” de Irma Elena Marc, la niñez es un cuchillo atascado en la garganta imposible de arrancar, es una intemperie a la que accedemos guiados por Pierángeli y Elena, dos muñecas antagónicas, que rezuman todo lo angelical y demoníaco que puebla la infancia de la Nena.

Recordar la infancia es un ejercicio doloroso, un gemido, nos dirá Marc. La memoria puede ser un animal de ojos siempre abiertos. Pero vigilar todo, controlarlo y reunirlo para darle sentido es una carga muy pesada. Así, la Nena mutila a Pierángeli hundiéndole los ojos. De ese modo, se abre paso el sentimiento de lo ominoso que recorre este poemario¹. Pero Marc nos pregunta “¿no es la muñeca más que los ojos?/ o es lo que cae a mitad de la infancia?” Con los ojos hundidos, en la sombra, todo se estremece, oscila, tiembla y hasta lo inanimado cobra vida. Y es justamente de esa penumbra que Marc hace emerger lo fragmentario, lo deconstruido, lo roto. Es esa dispersión (como las cabezas de las muñecas rotas por la Nena que rodaron en todas las direcciones), son esos silencios los que cuentan y dan cuenta del todo. Porque cada fragmento, cada elisión, cada silencio humano contiene un habla. Y, “agazapado en las

¹ Para Freud el sentimiento de lo ominoso está siempre vinculado a la pérdida de la vista. Véase al respecto el análisis que hace del cuento “Der Sandmann” de E.T.A Hoffmann.

sombras o en la sangre que se derrama” nos dice la autora, aparece lo que Nena no quería ver, como lo hace el impredecible gato de Cheshire ante Alicia, una de las muchas influencias literarias de Marc en “Los ojos”.

Lo cotidiano que se desfamiliariza, un instante ínfimo, un diálogo o un sueño sirven a Marc como telón de fondo. Lo cierto es que no hay lugar que no amenace y ningún ojo duerme². Así la vigilia se llena de palabras porque entender—o tratar de entender— es siempre traducir³ y traducirnos en palabras. Palabras infantiles. “Palabras que arrasan el mundo como vientos en la noche”. “Palabras filosas”. Palabras que conforman “el lenguaje de las cosas muertas como las piedras y las estrellas”. Palabras en francés que dice la Nena y los otros niños no entienden. Palabras, palabras, palabras... cuya etimología proviene del latín “parábola”, esto es, transmisión de una enseñanza, de un conocimiento⁴. Ya la Biblia nos advierte que el conocimiento supone siempre un peligro para el Hombre. Lo ominoso nos habita y vive enroscado a la palabra. Cada vez que el Hombre ha tratado de entender ha merecido un castigo. Hemos sido doblemente expulsados: del Edén al comer el Fruto del Árbol del Conocimiento y de la Lengua Única (la Ur-Sprache) luego de la destrucción del Zigurat de Babel. En “Los ojos” la condición lingüística del Hombre y la influencia de Dios sobre ella son de vital importancia.

2 Liliana Díaz Mindurry.

3 Al respecto, véase George Steiner, “Después de Babel”.

4 “Breve diccionario etimológico de la lengua castellana”, Joan Coromines.

Nostalgia y búsqueda de lo perdido. Exilio. Para Marc, lo que sigue a la palabra es la muerte. El lenguaje es incapaz de conducirnos de regreso al Verbo Divino. Soledad que se hace carne en la Nena que al perder el último diente de leche será expulsada también de la infancia, de su Patria, y sin muñecas.

He intentado esbozar en este prólogo algunos aspectos de la riqueza de este libro. Encuentro en sus poemas mucho de la compulsión a la verdad de la gran poesía. La fuerza arrasadora de las imágenes de “Los ojos” y su oscura belleza, en palabras de Rilke, no es sino el comienzo de lo terrible que todavía podemos soportar.

M. Valeria Correa Fiz
Milán, febrero de 2013

BOQUITAS

“Su gemido cada vez más pequeño y luego el silencio tan grande/ tan inmaduro cae sobre el cuerpo/ y no lo cubre”

Maritza Kusanovic

Entro con un gemido
a la niñez,
me acuesto sobre la hierba
donde agonizan
pequeños torsos de plástico,
las cabezas rodaron como piedras
en todas las direcciones,
aquí y más allá se abren boquitas para decir *mamá*
con la apatía de los que una vez
satisfecho su sueño,
piensan *no era esto* y buscan otra cosa
que soñar.

¿Con qué silencio cubriré más tarde
mi miedo a las muñecas rotas?

LA APARIENCIA DE LOS SUEÑOS

“No hay lugar que no amenace: eso lo sabe/no hay lugar donde no pase ella/ la sin sombra/ (ningún ojo duerme).

Liliana Díaz Mindurry

El silencio pesa

busco

las cajas de la infancia

al abrirlas se esparce un aire

con perfume a luz

florecida

Pierángeli inhala

exhala

diáfana

su cara de nieve

tiene una extraña cualidad espejante

que se desliza sobre el vestido de patinadora

y hace

que por largo tiempo olvide

la apariencia

de mis sueños

demasiado viva

como si buscara

abrirse paso en una selva

/de palabras con palabras filosas

descosiendo bocas

/avanzando en la
/maleza que la luz bajo la sombra
/había liberado
/la lengua tropieza
/pero Pierángeli continúa

sosteniendo el corazón
al borde del sueño

/sin soltar a la Nena
/caen y se levantan como si el
/universo fluyera

(ningún ojo duerme)

EL LINAJE DE PIERÁNGELI

“La niñez es un cuchillo atascado
en tu garganta, imposible de arrancar...”
(diálogo del filme canadiense “Les Jumeaux”).

Hubo una vez
al sol y a la intemperie,
otra muñeca,

se llamaba Elenita,

hundía sus raíces en el sueño
y el nombre, en ciertas leyendas familiares.

Elenita tenía ojos muy brillantes,
para conjurar la negrura del bosque,
que amenazaba con gritos de grandes bocas
en los alrededores.

La muñeca oía
lo que las nenas educadas
no deben escuchar,
a cambio, la Nena la abrazaba, apretándola fuerte
sobre su corazón.

La muñeca era lo único apetecible para la nena.

Cuando una miraba a la otra,

carrozas negras arrastradas por caballos
ávidos de silencio
cruzaban el canto,
flores calientes y débiles
que se deshacían en la noche

silbando como murciélagos

y un corazón
doblado sobre sí mismo,

que la Nena nunca más
abrió.

PIERÁNGELI DESCUBRE EL TIEMPO

Oscurecía el jardín
alguien
sumido en llanto.

Pierángeli insistía en jugar, el juego era un sin fin,
al fin de cuentas era una muñeca,
pero la Nena extrañaba a Elenita
y su corazón saltaba de la mano que tiembla,
a otra firme como el arco iris entre las nubes, que le dejó Elenita.

Entonces Pierángeli, muy aburrida, comprendió
que el tiempo que pasa
no es un enemigo.

Es puro sueño
que se apaga y aparece
en el momento menos pensado.

Como la sonrisa
del gato de Cheshire.

LOS OJOS

La Nena le hundió
los ojos
clavándole los pulgares con un solo movimiento preciso,
los ojos dieron vuelta sobre sí mismos en un giro completo.

La Nena sintió cosquillas
en la yema de los pulgares
cuando las pestañas volvieron a quedar en su lugar;
oprimió más y los ojos se perdieron
en la cabeza sin cerebro de Pierángeli.

La Nena la miró sin reconocerla
a causa de las lágrimas y del frío de la muerte.
Guardados los ojos dentro de la nada.

El vacío de los ojos.
Los ojos de la muñeca Pierángeli eran la nada.

Cantaba el aire en las cuencas inocentes y bellas y encantadas.

¿No es la muñeca más que los ojos?
¿o es un cuchillo a mitad de la infancia?



Nacido de una falsa ingenuidad provocativa "Los ojos" completa y perfecciona el anterior poemario de Irma E. Marc: "El gigante". La muñeca Pierángeli, con los ojos arrancados por la Nena, es el alter ego en sombras de su propietaria, que con la muñeca Elenita forman una Trinidad como la de Lucifer en el último círculo del Infierno de Dante Alighieri. Todo, hasta el sexo en Pierángeli, como en un juego de cajas chinas, remite a la falta (en su doble sentido) de la Nena. La niñez es un gemido, y las muñecas, macabras y mutiladas, torsos de plástico. El

libro logra una intensidad onírica de leyenda y mito (sueños como bosques sangrientos), donde se mezclan los países de Lewis Carroll y hasta el cuervo de Poe. Son claves la fragmentación, la infancia como intemperie y peligro, como lugar de nunca más, pero permanente en el tiempo, atravesándolo, dado que Pierángeli, muñeca de los sesenta está presente en el siglo 21 con ordenador, control remoto y celular con camarita, creando el universo como demiurgo, en el recuerdo eterno de la niñez: la fuerza del sueño que la revive es un encantamiento donde todo se sale de sí. Nadie duerme aquí porque la poesía inconsciente de la lengua- funciona de modo tan pleno que evita la extranjerización del habla, en el decir de Barthes del epígrafe. Pocos libros más perturbadores que éste en la poesía argentina: con su nocturna belleza, sutil pero brutal, con una sensualidad oscura, delicadamente feroz.

Liliana Díaz Mindurry

